

Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa



Cuadrante

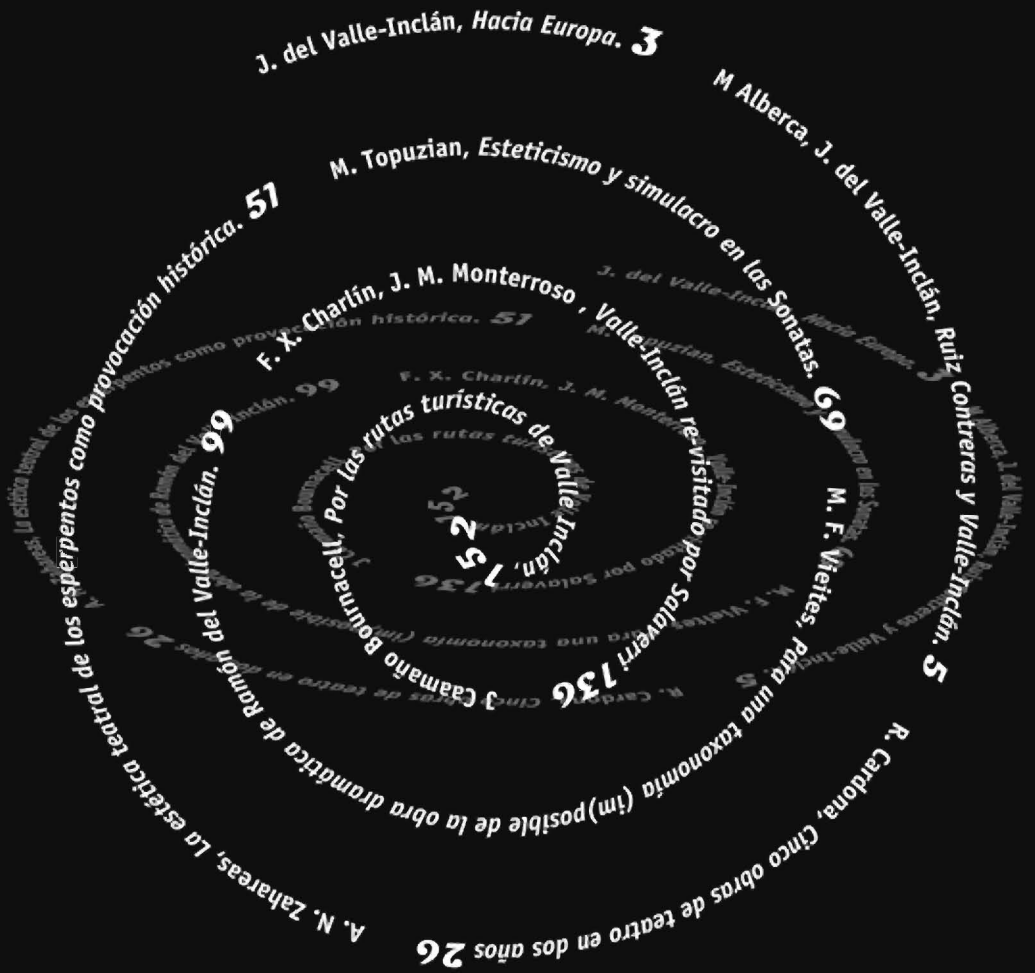
Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa



Editada pola

Asociación de Amigos de Valle-Inclán e a Fundación Valle-Inclán



Praza Vella, 9
Vilanova de Arousa
Apartado de Correos Nº 66
www.amigosdevalle.com
amigosvalleinclan1@hotmail.es

Número 26. Xuño 2013

Director

Francisco X. Charlín Pérez

Subdirectora

Sandra Domínguez Carreiro

Consello de Redacción

Joaquín del Valle-Inclán Alsina
Margarita Santos Zas
Juan Antonio Hormigón
Rodolfo Cardona
Xosé Luis Axeitos
Víctor Viana
Jesús Blanco García

Juan Fernando de Laiglesia
Fernando López-Acuña López
Xaquín Núñez Sabarís
José María Paz Gago
Ramón Torrado
José María Leal
Ramón Martínez Paz
Xosé Lois Vila Fariña

Xestión e administración

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Comunicación

Luis Menéndez Villalva

Diseño e maquetación

Carlos Sánchez Crestar

Impreme

Imprenta da Deputación de
Pontevedra

Dep. Legal PO-4/2000

ISSN 1698-3971

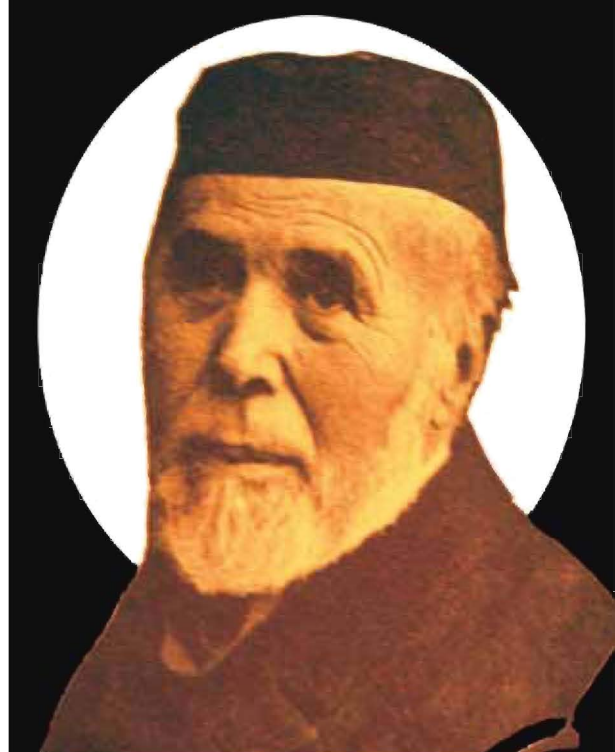
Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados. A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores, o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

CEDRO

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizada para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.



Ruiz Contreras y Valle-Inclán

Manuel Alberca
Joaquín del Valle-Inclán

Luis Ruiz Contreras (1863-1953) fue autor, crítico, reputado traductor de literatura francesa, fundador de varias revistas -la más señera *Revista nueva* en 1899- y prolífico autor de todo tipo de folletos que editaba a su costa.

Al considerar su testimonio deben tenerse en cuenta aspectos básicos como la cercanía a los hechos, un mínimo de objetividad o la coherencia de lo narrado antes de concederle fiabilidad. Sin embargo Ruiz Contreras presenta un relato que adolece de abundantes contradicciones, siempre muy posterior a los hechos amén de un evidente resentimiento, no sólo hacia Valle-Inclán, sino hacia otros literatos -Azorín, Pío Baroja, Joaquín Dicenta- que sin él, de aceptar sus afirmaciones, nada habrían sido. Por ejemplo, en carta a Miguel Santos Oliver, el dos de noviembre de 1916: "[...] En otro tiempo fue mi casa refugio de los que ahora se apellidan *generación del 98*. Martínez Ruiz tomó de mi sotanillo el papel de su *Charivari*; Valle-Inclán honró mi mesa durante algún tiempo, cuando no tenía mesa ni sillas en que

sentarse, y se alimentaba fantásticamente con agua de la fuente de los Galápagos, que su espíritu irónico juzgaba muy alimenticia [...] A Pío Baroja lo saqué de la trastienda húmeda y lóbrega de la panadería de la plaza de Las Descalzas, donde tomaba la cuenta a los repartidores de pan de Viena, y lo llevé a mi casa primero, y a *Revista nueva* después, donde acabó el desilusionado por convertirse al fin en ídolo. ¿Cómo correspondieron todos? Ya he dicho bastante de Joaquín Dicenta. Baroja, en su entrevista con El caballero audaz, saltó dos años de su vida, los más intensos, para no verse obligado a pronunciar mi nombre, ni el de mi revista. Valle-Inclán, el macabro guasón, dijo en otra entrevista 'que habían fundado la *Revista nueva* él y Azorín, con Lasalle de administrador' ¹. Con el mismo objetivo de declararse artífice y protector de carreras literarias en su "Evocación de recuerdos": "Joaquín [Dicenta] llevó a mi casa -que yo le obligué a considerar como propia- sus amigos Rafael Delorme, Adolfo Luna, Ricardo Fuente y Antonio Palomero. Este último llevó

¹ Ruiz Contreras, L., *Día tras día. Correspondencia particular*, 1950, p. 189-190. La mencionada entrevista de Valle-Inclán -*Por esos mundos*, Madrid, 1-I-1915- reza: "Por aquellos días fundamos Revista nueva. Allí escribimos Azorín, Benavente, Baroja, Maeztu, yo, todos cuántos hallábamos cerrados los periódicos... La crítica musical la hacía en aquella revista Pepe Lasalle, editor y administrador".

² Ruiz Contreras, L., "Evocación de recuerdos", *Heraldo de Madrid*, Madrid, 13-I-1925, p. 5. Tampoco tiene desperdicio el artículo "Pío Baroja", *Prometeo*, Madrid, III, nº 14, 1910, p. 45-52.

³ Martínez Ruiz, J., *Charivari*, 1897, p. 41-42.

después a Martínez Ruiz, a Rubén Darío y a Valle-Inclán [...] Dije que se reunían en mi casa para publicar una revista. Compartía yo entonces el ansia de amontonar papel blanco en el sótano [...] salieron de allí algunas resmas para un libro de Rafael Altamira, para *Dulces y amargas* de Bahamonde, para *El regionalismo en Galicia* del jorobado Pedreira; para el *Charivari* de Martínez Ruiz; pero aun cuando le di a Joaquín la llave del sótano y autoricé a un impresor para que me cargase los gastos en cuenta, no hicieron la revista. Sólo tres años más tarde hice yo *Revista nueva*, con escritores nuevos"².

Con relación a Valle-Inclán las aportaciones de Ruiz Contreras consisten en dos entrevistas y dos volúmenes, *Medio siglo de teatro infructuoso* (1930) -véanse apéndices I a III- y *Memorias de un desmemoriado* (1946), el más amplio de todos.

Tomamos el orden cronológico comenzando con su encuentro en Madrid, alrededor de finales de 1896 o comienzos de 1897, cuando Azorín lo sitúa en la tertulia, los "miércoles de Ruiz Contreras"³, datación a la que, aproximadamente, correspondería la versión de éste: el dibujante Pons le informa de la presencia de don Ramón en Madrid y posteriormente lo lleva a su tertulia Antonio Palomero. No hay posibilidad de aseverar o negar este aserto pero, a beneficio de inventario, podemos darlo por cierto en líneas generales. La persona a la que conoció, en la descripción física es muy semejante en 1930 y 1936:

Una tarde se presentó en la cervecería de la Carrera de San Jerónimo un caballero barbado, melenuado, sarmentoso; traje negro, chistera y capa: Valle-Inclán.

un hombre joven, barbado, con larga melena, traje de paño oscuro, ribeteado con cinta de seda, una capa amplísima, chistera y unos quevedos de carey, tras de los cuales brillaban unos ojos dulces y penetrantes. Aquel hombre era Valle-Inclán. (Apéndices I y II);

pero es notoria la diferencia en 1946:

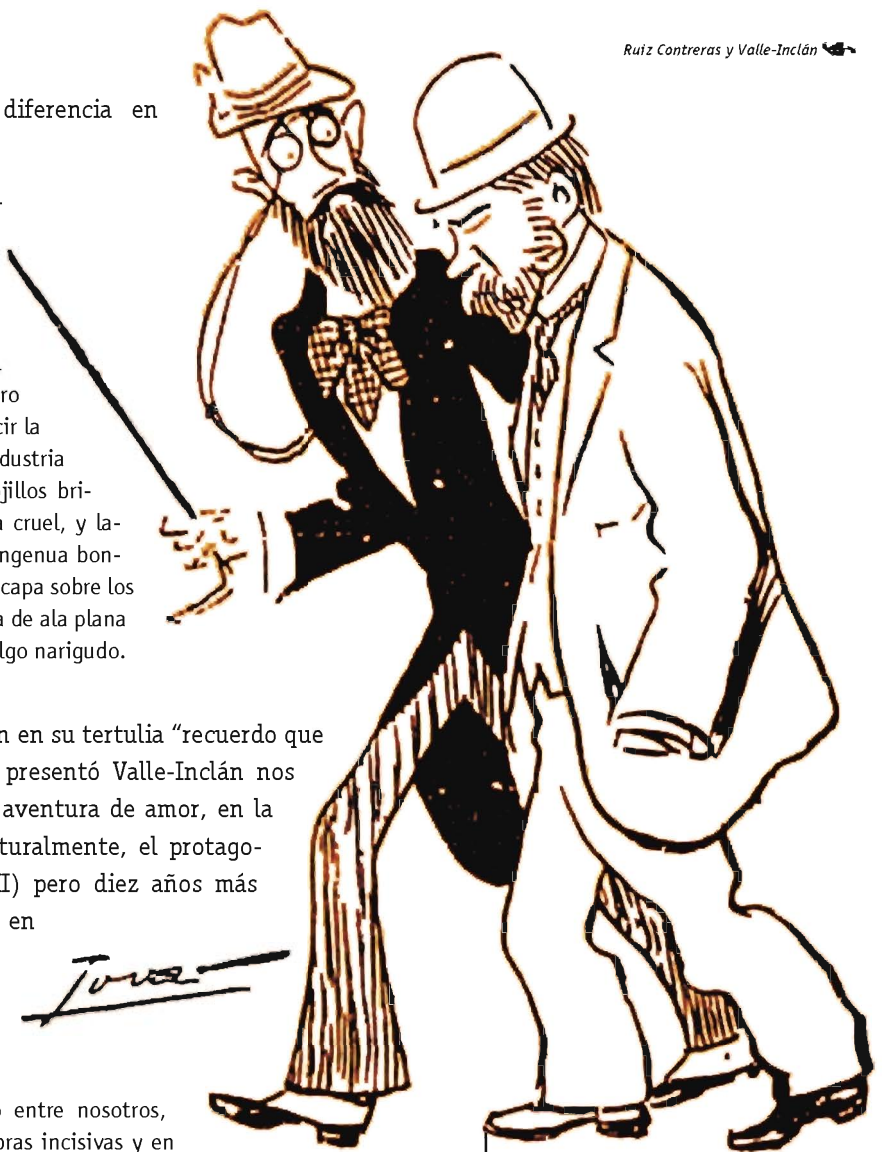
Era una figura estática, rígida, caballeresca. Edad indefinible, lengua barba y melenas del negro más negro que pueda producir la naturaleza y la industria de los colores; ojos brillantes, de bestia cruel, y labios gruesos de ingenua bondad. Traje negro; capa sobre los hombros; chistera de ala plana sobre la frente. Algo narigudo. Tez pálida.

Al aparecer don Ramón en su tertulia “recuerdo que el primer día que se presentó Valle-Inclán nos contó una estupenda aventura de amor, en la que él había sido, naturalmente, el protagonista” (v. Apéndice II) pero diez años más tarde se convierte en prolijo relato:

Y a la media hora de hallarse amistosamente acogido entre nosotros, en pie, con palabras incisivas y en un tono añorado (ceceante y agudo) refirió –sin que nadie se lo preguntase ni viniese a cuento– su infame aventura con la esposa de un verdadero intelectual, mujer de poco seso, tan sensible a los halagos frívolos como ignorante de las consideraciones que merecen la ciencia y el estudio.

Mis contertulios callaban; y también yo le oí en silencio hasta el final de su relato impropio; pero cuando terminó me levanté para decirle, de cerca y con mucha cortesía:

- Por ser nuevo en mi tertulia consentí su vanidosa expansión; sólo debo advertirle que no me interesan las aventuras galantes porque desprecio los donjuanismos como el que usted ostenta. Me han dicho que usted tiene publicadas en un tomo *seis historias amorosas*, y espero leerlas con agrado. Cuando tenga usted otras seis que referir, le aconsejo que lo haga en otro libro, pero que no pruebe nuestra tolerancia con relatos verbales que ni a usted le honran ni a nosotros nos divierten⁴.



Valle y Pío Baroja. *Semana Ilustrada*, 1909.

⁴ Ruiz Contreras, L., *Memorias de un desmemoriado*, 1946, p. 184-185.

Resulta altamente improbable que don Ramón, a quien amigos como Torcuato Ulloa y Ricardo Fuente describen en esos años, de 1895 a 1897, como frío y reservado, contase acontecimientos de su vida privada, cosa que por otra parte no hizo nunca; el fantaseo de una conquista amorosa es probable en tono literario, en Italia o en Tierra caliente por así decirlo, pero nunca nada relativo a su vida privada; además, aumenta las dudas que ambas referencias a esa aventura amorosa se realizaron tras la muerte de Valle-Inclán.

En manos de Ruiz Contreras don Ramón pasa de ser persona “que sin pan ni viandas se pasaba fácilmente” a comensal voraz: “[...] Cenamos, conforme a mi costumbre de aquel tiempo, huevos fritos, un entrecote de medio kilo con muchas patatas, queso, fruta y dulce de almíbar. Saciaba él [Valle-Inclán] su feroz apetito [...]”; e igualmente contradictoria es la descripción de su trato: en 1930 no menciona su amistad pero en 1936 resulta que “Nos hicimos amigos, excelentes amigos” (v. Apéndice III) aunque en 1946 olvida ese hecho y su trato pasa de “todas las noches” a “yo solamente le veía los miércoles”, “cuando ya no cenaba conmigo”, “en muchos días no compareció” hasta terminar con “después de haberse ausentado sin motivo alguno, como ya lo hizo antes varias veces”⁵.

⁵ ídem, p. 186, 191, 196.

⁶ Ruiz Contreras, L., *Medio siglo de teatro infructuoso*, 1931, p. 236-237.

⁷ “Teatro de la Princesa”, *El liberal*, Madrid, 1-IX-1897.

⁸ “La campaña de invierno”, *La correspondencia de España*, Madrid, 2-IX-1897.

⁹ “Teatro de la Princesa”, *El liberal*, Madrid, 26-X-1897; también en la misma fecha “Los teatros”, *El imparcial* y Blasco, R., “Teatro de la Princesa” en *La correspondencia de España*.

Casi de pasada y solamente en una ocasión, afirma que colaboraron en una obra teatral: “*La condesa de Romani* de Alejandro Dumas, que Valle-Inclán y yo tradujimos a medias por encargo de Palencia”⁶.

La obra aparece en el repertorio de la compañía de María Tubau y Ceferino Palencia en 1897, acompañada de otra producción de Ruiz Contreras, *El pedestal*⁷, aunque solamente nos atañe la primera; se anunció en la prensa, generalmente sin otra mención que el título, excepto en un diario donde claramente se explicita el traductor:

[...] *La condesa Romani*, de Dumas, traducida por Luis Contreras [...]⁸.

Nada más se recoge hasta la fecha del estreno –un estrepitoso fracaso pues duró en cartel solamente dos noches- cuando se informa: “[...] Al final de la comedia y a instancias del público nos dijo el señor García Ortega que *La condesa Romani* había sido traducida al castellano por los señores don Luciano Salvador y don Ramón Valladar”⁹.

Luciano Salvador es uno de los múltiples seudónimos de Ruiz Contreras –como Palmerín de Oliva o El amigo Fritz- que repite en *Clave matrimonial* (1906) o *Femenina inquietud* (incluido en *Tierra natal*, 1930) pero que el segundo nombre corresponda a nuestro autor no parece lógico por varias razones:

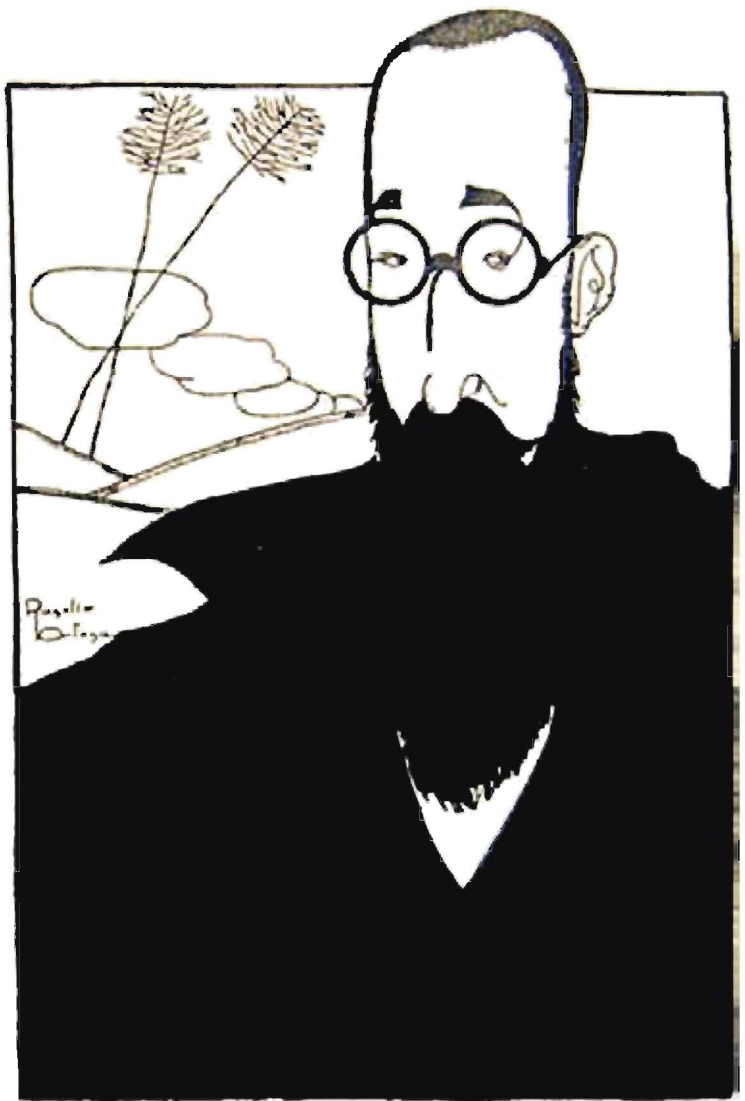
Primero, se desconoce el empleo de seudónimos por parte de Valle-Inclán; sí hay omisión del nombre en la traducción de *Mujeres adúlteras* -su labor como tra-

ductor es un aspecto que sale fuera de este artículo- pero por bodrio o desastre que fuese la obra, suya o en colaboración, ya fuese *La cara de Dios* (1900) o *Antes que te cases* (1903) firma "orgullosamente, no sé si por desdén, si por despecho"¹⁰.

En segundo lugar, el conocimiento de la lengua francesa escaseaba en Valle-Inclán y abundaba en Ruiz Contreras, y finalmente el primero no tenía ninguna experiencia en labores dramáticas –aunque probablemente sí interés– frente al segundo que ya había estrenado, en colaboración con Pompeyo Gener, *Los señores de Paper* en 1892. Por tanto es muy aventurado dar por cierta su participación en *La condesa Romani*, hecho que treinta y tres años más tarde solamente recuerda Ruiz Contreras.

La segunda mención a producciones literarias vendrían a ser unos artículos que don Ramón habría escrito contra el actor y director teatral Emilio Thuillier, "unos articulejos en *Madrid Cómico* poniendo como no digan dueñas al director del elenco". Pero ni en esa publicación, ni en ninguna otra hasta el momento, se han descubierto no ya los mencionados textos sino una simple alusión; tampoco indica los motivos para atacar a Thuillier quien además era el director de la compañía donde trabajaba su futura mujer, Josefina Blanco¹¹.

Tocante al aspecto biográfico, escasos son los hechos que narra, siempre los mismos aunque con notorias diferencias. Vienen a ser como parábolas: Ruiz Contreras enseña educación a Valle-Inclán, da de comer al hambriento, cuida al enfermo, le consigue trabajo como actor, ayuda al necesitado en su tarea literaria... y recibe ingratitud y desvío.



Suevia, 1914.

¹⁰ Dedicatoria en *Sonata de primavera* (1904).

¹¹ "Correo de teatros", *El globo*, Madrid, 11-IX-1897.

Ruiz Contreras afirma que su relación terminó hacia abril de 1899 y por tanto no pueden ser verdad las anécdotas sobre la miseria y el hambre que padecía Valle-Inclán: En estos años no tenía ninguna necesidad económica, todo lo contrario, en palabras de Ricardo Fuente “Valle-Inclán es un hombre envidiable. Tiene buenos y escogidos libros para deleitarse en su lectura; amigos con quienes flanear conversando de comunes ideales y aspiraciones; pasa unas cuantas horas diarias en el café Inglés o en la Cervecería, donde abre la válvula de sus odios y desdenes literarios; escribe libros y artículos sin que le agujeroneen las necesidades del momento, y profesa esa amable filosofía cuya suprema fórmula consiste en soberano encogimiento de hombros”¹²; bien Ruiz Contreras confunde sucesos que conoció posteriormente, bien los inventa para adjudicarse un papel más importante, como hace en sus gestiones con Emilio Thuillier para que aceptase

a Valle-Inclán como actor. Don Ramón, en carta del cinco de septiembre de 1898, había solicitado el apoyo de Pérez Galdós recomendándole como actor a “Carmen Cobeña, a Emilio Thuillier y a Donato Giménez –empresa nueva que acaba de tomar La Comedia- Si usted echa mano de toda su respetabilidad, yo sé que la recomendación de usted será para ellos un hukase [sic]”¹³, recomendación que sin duda sería mucho más efectiva que cualquier componenda de Ruiz Contreras. Poco después ya está trabajando en los ensayos – “[...] han comenzado los ensayos de la nueva obra del señor Benavente *La comida de las fieras*”¹⁴ – y se anuncia con un tremendo bombo su participación: “Y por si fuera poco, en el estreno de *La comida de las fieras* coincidirá otra novedad. Valle-Inclán, el conocidísimo escritor [...] se apercibe para demostrar sus cualidades de actor. En *La comida de las fieras* desempeña uno de los principales papeles el celebrado autor de *Epitalamio*”¹⁵.

Si Ruiz Contreras acompañó a Valle-Inclán a comprarse un frac, si salvó una de las representaciones de la obra y otros detalles son imposibles de comprobar; otras son completamente inexactas, por ejemplo:

Íbamos los incondicionales del autor a engrosar el no muy numeroso público, y así avanzaban las representaciones poco fructuosas para la empresa. (v. Apéndice I).

La empresa del teatro de La Comedia mantuvo en cartel *La comida de las fieras* desde su estreno, el siete de noviembre, hasta diciembre de 1898, aunque con algunas intermitencias, logrando Benavente algo inusual aunque sin llegar a la popularidad de las obras de Vital Aza, por poner un nombre. El segundo apunte, seudónimo de Adolfo González Rodrigo, resume claramente el problema:

Con rara unanimidad, los críticos de la gran prensa [...] han rendido tributo de justicia a los indiscutibles méritos literarios del señor Benavente. ¿Qué después y a pesar de esto el público no ha respondido en la medida que era de esperar? Pues

¹² Alberca, M. y Valle-Inclán, J. del, “Valle-Inclán en Madrid: 1895-1899”, *Cuadrante*, nº 25.

¹³ Nuez, S. de la y Schraibman, J., *Cartas del archivo de Galdós*, 1967, p. 27.

¹⁴ “Diversiones públicas”, *La época*, Madrid, 9-X-1898.

¹⁵ “Una comedia nueva y un nuevo actor”, *El globo*, Madrid, 16-X-1898.

se vendrá a demostrar que *La comida de las fieras* no ha sido un éxito para la galería y sí para la gente de letras¹⁶.

Las razones que causaron el alejamiento de don Ramón no se tienen en pie:

[...] un día compareció [Valle-Inclán] de pronto con esta pregunta:

- La revista que usted ha organizado, ¿se mantendrá mucho tiempo?

A lo cual respondí:

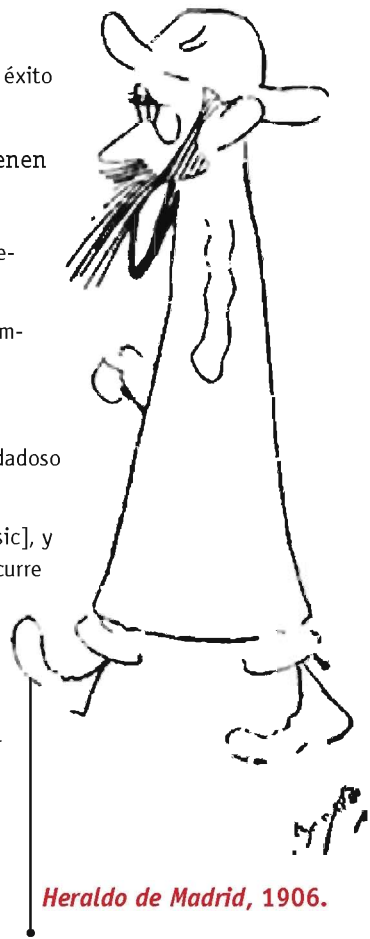
- Hemos cobrado suscripciones de semestre, y el bolsillo del bondadoso Matheu responderá generosamente.

- Verá usted –razonó– tengo acabados seis capítulos de novela [sic], y me atasqué de tal modo, que no salgo del atolladero; y se me ocurre pensar que si usted los publicara me serviría de aguijón el compromiso inaplazable de seguirla.

En el número sexto de *Revista nueva* se incluyó el primer capítulo, y sucesivamente los demás a lo largo de dos meses; pero ni en todo ese tiempo, impelido por la urgencia, supo escribir el séptimo. Y en vez de confesarme su ineptitud (voluntaria, puesto que procedía solamente de su obstinado espíritu de supuesta perfección), dejó de verme y con cínica desenvoltura dijo en el café que no podía resignarse a seguir escribiendo en una revista donde se deslucía su prosa con múltiples erratas¹⁷.

Dejando de lado que “Adega” apareció en *Revista nueva* solamente hasta el capítulo IV y en el período de un mes, error que puede deberse al paso de los años, Valle-Inclán en este año tiene muy poco interés en publicar y repite, con mayores o menores variantes, textos anteriormente editados con excepción del brevísimo “Martínez Sierra”, siendo el texto de “Adega” lo aparecido en *Germinal*¹⁸ por tanto carece de sentido que, si llevaba dos años atascado, por aparecer otra vez en *Revista nueva* se sintiese obligado a darle fin.

No constan datos de que tuviesen relación alguna –probablemente coincidieron en diversos actos, como el banquete a Pío Baroja en 1902 o en actos de la editorial CIAP, de la que ambos eran autores– pero no será hasta muchos años después, en 1932, cuando existe constancia de que vuelven a ponerse en contacto, pero antes de proseguir el análisis de las afirmaciones de Contreras es preciso clarificar la situación de Valle-Inclán en este año. Sintéticamente, porque el tema es muy amplio, se da por hecho que tras la quiebra de la CIAP en 1931, casa editorial que le pagaba 3.000 pesetas al mes por la exclusiva de sus obras, don Ramón



Heraldo de Madrid, 1906.

¹⁶ *Segundo apunte*, el, “Benavente y Puiggener”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 15-XI-1898.

¹⁷ *Memoias de un desmemoriado*, p. 196-197.

¹⁸ “Martínez Sierra”, *Instántaneas*, Madrid, 25-XI-1899 y “Adega (cuento bizantino)”, *Germinal*, Madrid, 4-VI-1897.

se había quedado en la miseria. Los hechos contradicen tal creencia. Cuando menos había cobrado de la editorial CIAP dos liquidaciones de 15.896 y 4.292 pesetas con fechas de veintisiete de julio y veinticuatro de noviembre de 1931; la editorial Dédalo le pagó el diecinueve de agosto 4.000 pesetas por la autorización para publicar las *Sonatas* y algunos cuentos breves –en ediciones de 30.000 ejemplares- en la colección *Novelas y cuentos* y cabe suponer que cobraría a mayores un tanto por ejemplar. Por otra parte, en marzo de 1932 le pagan todos los haberes atrasados de su cargo de Conservador, de septiembre de 1931 a marzo de 1932, o sea 14.000 pesetas¹⁹. Y aunque no hay, por el momento, posibilidad de cuantificar otros ingresos deben considerarse la venta de *Obras completas* efectuada a través de la editorial Hernando –18 volúmenes- 91 pesetas al contado o 100 pesetas a plazos, volúmenes sueltos como *Viva mi dueño* o *La lámpara maravillosa*²⁰ a lo que se suma lo recibido por los folletones de *El ruedo ibérico* en *El sol* durante 1931 y 1932. Finalmente, el sueldo de Conservador general del Patrimonio de abril a junio, momento de su dimisión, le proporcionaría 6.000 pesetas, cantidad nada despreciable.

Cuando se afirma que estaba en la miseria recuérdese, por poner un ejemplo, que su mujer, Josefina Blanco, con la que estaba en proceso de separación, cobraba como profesora numeraria de declamación en el Conservatorio de Madrid la cantidad de 2.000 pesetas anuales²¹. Si don Ramón estaba en la miseria habrá que explicar cómo sobrevivía gran parte de la población.

¹⁹ Documentos en el Legado Valle-Inclán Alsina, Universidade de Santiago de Compostela.

²⁰ V. anuncios entre otros en *Heraldo de Madrid*, 13-VIII-1931, p. 13; *La libertad*, Madrid, 9, 11 y 16-I-1931; *Luz*, Madrid, 17-V-1932, p. 6 y 18-V, p. 2.

²¹ El nombramiento en *Gaceta de Madrid*, Madrid, 8-X-1932, p. 161.

²² Azaña, M., *Memorias políticas y de guerra*, 1976, p. 433-434.

La muy citada nota de Manuel Azaña del veintiséis de junio de 1932 es en parte falsa y en parte inexacta:

Valle-Inclán ha dimitido el cargo que le dimos el año pasado. Estaba sin un céntimo y no tenía ni para comer. Inventé para él una función: la de Conservador del Patrimonio Artístico, con 24.000 ptas. El Gobierno lo aceptó y fue nombrado. Ni siquiera me dio las gracias. No tenía nada que hacer y pasados unos meses hubo que asignarle alguna ocupación. Se le dijo que atendiera al palacio de Aranjuez. Al punto riñó con la Junta de patronato de lo que fue patrimonio de la Corona, y con sus pretensiones de autócrata comenzó a dar órdenes disparatadas que nadie tenía obligación de obedecer. Han ocurrido, con este motivo, cosas muy pintorescas, como en todo lo que aparece Valle-Inclán. Al mismo tiempo su mujer le ha planteado el divorcio y el juez ha ordenado que se le retenga a Valle la mitad del sueldo de su cargo. Furioso Valle ha dimitido, alegando que no se le deja funcionar a su gusto; pero en realidad para que su mujer no cobre nada de su sueldo. Valle es así, y como le gusta hacerse la víctima el mismo día que puso la dimisión delante de unos amigos envió el reloj a empeñar. Ahora anda por los cafés vociferando contra el Gobierno. Creo que todavía no me maltrata personalmente, pero ya lo hará. Dice que mis colaboradores me preparan la suerte de Prim, y que Casares y Menéndez me asesinarán²².

Aunque fuera del propósito de este artículo, urge señalar varios aspectos discordantes. En primer lugar, el pleito de divorcio entró en sala el trece de diciembre de 1932 y se celebró a puerta cerrada²³ publicándose la sentencia quince días más tarde²⁴. Es posible que un juez dictase una providencia anterior referente a la parte del sueldo que debía entregar a su mujer, pero tampoco es descartable que Azaña se basase solamente en la demanda de Josefina Blanco. En cualquier caso no fue esa la causa sino que don Ramón tenía muy buenos motivos para dimitir explicados por él mismo y, en testimonio olvidado, por su amigo Ricardo Baroja:

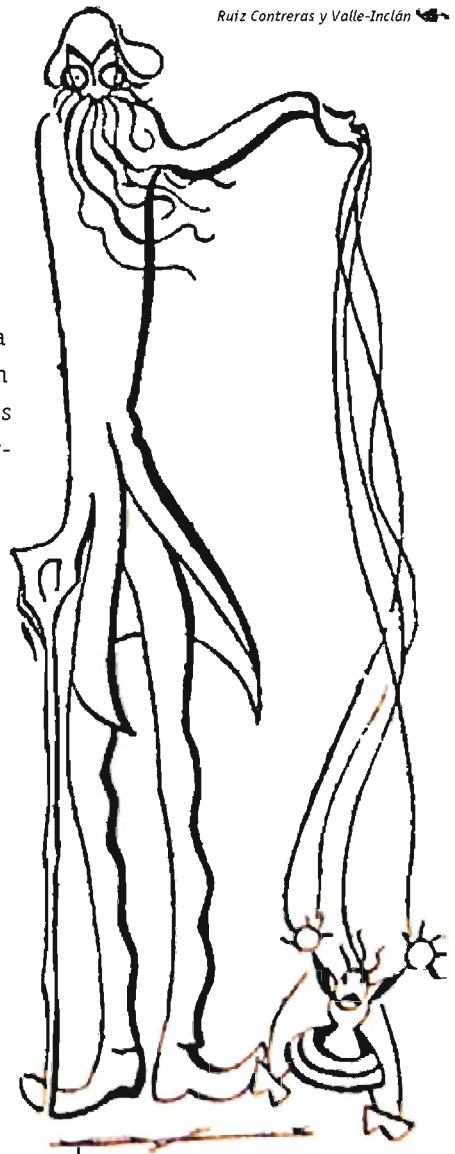
Cuando se lee a cualquier afamado polígrafo y se le pesca algún gatuperio en cosas que el lector sabe, éste sospecha que en asuntos que el lector desconoce, también se equivocará el polígrafo. ¿No es cierta la premisa, aunque esté horriblemente enunciada?

Cuando se ve que el Gobierno, para resolver un asunto sencillo, toca el violón, es de sospechar que en los difíciles y complicados tocará todos los instrumentos a tutiplén.

Veamos. El Gobierno de la República desea que Valle-Inclán, viejo, cansado, víctima de la indiferencia y del alfabetismo hispano, pueda vivir con decoro. Se trata de un literato, y por lo tanto, parece lógico el emplearle en un menester literario. Pongamos, por ejemplo, cronista de los fastos republicanos. ¡Muy bien! Valle-Inclán en su casa describe en estilo fastuoso la decadencia, la podredumbre monárquica, las chulerías primorriveristas, las insidias catalanistas, las conspiraciones, la campaña revolucionaria, el pacto de San Sebastián, la derrota de los monárquicos en las elecciones, la huida del rey, el levantamiento del pueblo, las algaradas de la Puerta del Sol, la instauración de la República, etcétera..., etcétera.

Valle-Inclán realiza su obra a la perfección, y así nos encontramos con la historia de momentos culminantes para España escritos por un testigo presencial. ¡Admirable!

Pues bien; el Gobierno empuña con la mano izquierda el astil del violón, con la derecha requiere el arco y crea para Valle-Inclán el cargo de Conservador del Tesoro Artístico Nacional. Es decir, inventa un empleado que tiene que cuidar desde los bisontes de la cueva de Altamira hasta el museo del Prado, desde el Acueducto de Segovia hasta los tapices de la Seo de Zaragoza, vigilar Santa María de Naranco, la Alhambra de Granada y los muros ciclópeos de Tarragona. ¿Habrás visto disparate semejante?



El pueblo gallego, 1925.

²³ "Sala segunda: Señor Alvarez Valdés. Doña Josefina Blanco con don Ramón del Valle. Divorcio", *El sol*, Madrid, 13-XII-1932.

²⁴ *Boletín oficial de la provincia de Madrid*, Madrid, 28-XII-1932, p. 5 y *Gaceta de Madrid*, Madrid, 5-I-1933, p. 107.

Y este cargo no tiene a sus órdenes a nadie, ni a un mal escribiente. Valle-Inclán quiere hacer algo, legitimar con su trabajo el sueldo que le paga el Estado. Hay que tener en cuenta que Valle-Inclán no ha sido discípulo de don Francisco Giner de los Ríos.

Valle-Inclán se encuentra con la indiferencia ministerial. Choca mucho en los centros oficiales el que el literato haya tomado en serio su misión. Los aprovechados institucionistas piensan: Este hombre está loco; le creamos un carguito para que vaya buenamente tirando sin hacer nada, y ahora nos sale con proyectos y con historias tártaras. ¡Es inadmisible!

La inverosímil extensión de las actividades anejas al empleo le debían dar idea de que no había necesidad de que pudieran ejercerse. Nosotros no estamos acostumbrados a semejante conducta. Desempeñamos cuatro, diez empleos, que, naturalmente, no podemos desempeñar; cobramos los cuatro, los diez sueldos, y tan campantes. La culpa es nuestra por nombrar a personas ajenas a la Institución Libre de Enseñanza o al partido socialista para estas ganguitas. Algo mejor hubiera sido el escoger para tal empleo a algún sobrino, a algún allegado de un ministro que no amenazaría a cada paso con la dimisión.

El resultado final es que Valle-Inclán ha tenido que enviar a paseo su empleo y al ministerio de Instrucción pública, nido de chinches neas e institucionistas. Allí se habrá suspirado de satisfacción, y algún tortuoso seguidor de don Francisco Giner de los Ríos, o algún aprovechado prójimo de la Casa del Pueblo, se calzará la prebenda absurda creada para Valle-Inclán con los gajes que ahora tiene, y algunos más.

Pues bien; si en un asunto tan sencillo y tan fácil de resolver, el Gobierno procede tan desatinado, ¿qué no hará en cuanto tenga que resolver problemas tan complicados y tan graves como el de la Reforma agraria o el Estatuto catalán? España tiembla aterrada al pensar en qué manos está el panderero gubernamental, y si baila como un oso al son del pergamino es por miedo a la porra flexible del guardia de asalto y al máuser de la guardia civil.²⁵

²⁵ Baroja, R., "De buena fe", *El imparcial*, Madrid, 21-VI-1932, p. 4.

²⁶ *Gaceta de Madrid*, Madrid, 29-I-1932, p. 732.

Era un cargo para figurar, vacío de competencias; aunque a comienzos de año "se encomienda al Conservador General del Tesoro Artístico Nacional, don Ramón del Valle-Inclán, la misión de organizar como museo el que fue Palacio de Aranjuez"²⁶ sus enfrentamientos con el Patronato de esta casa –se dice que cuando intentó entrar lo echaron a patadas- y finalmente el proyecto de ley sobre patrimonio artístico, sobre el que no le informaron, lo forzaron a dimitir y, a pesar de los intentos del gobierno, se mantuvo firme en su decisión.

[...] Cediendo a la presión conminatoria de Ud. hice pública su dimisión, más ni en la Gaceta se insertó, ni querría verme obligado por usted a violentar mis propósitos, dando carácter oficial a la dimisión. No desearía pues, Don Ramón, ceder a su noble susceptibilidad. Como le dije en una de mis cartas, Azaña y yo tenemos acordada la labor concreta que habría de encomendarse a usted; y como ambos estamos persuadidos de que usted haría de aquello que se le encargase un exquisito centro de arte, le rogamos vuelva sobre su acuerdo, firme la nómina del mes, y nos autorice a

ambos para, si le parece oportuno, dar nosotros las explicaciones públicas que sean necesarias, una vez que esté ultimado el expediente sobre la Granja y brindada a usted la labor en que hemos pensado.

Le agradeceré don Ramón, su asentimiento, a fin de enviarle rehecho el Documento que esta mañana firmó, y poderse lo comunicar a Azaña.

Con el mayor respeto y admiración es suyo afmo.

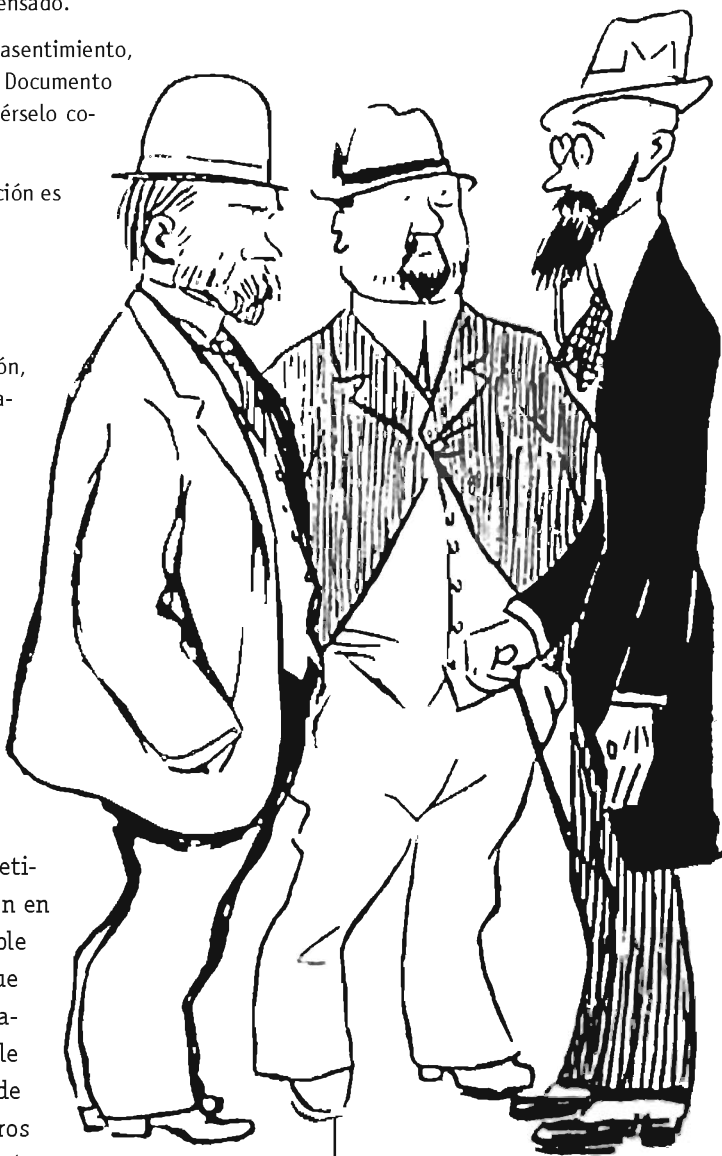
Fernando de los Ríos

P. S.

Quiero que sepa U. Don Ramón, que la encuesta sobre el Patrimonio Artístico Nacional, fue acuerdo de la Comisión Parlamentaria de Instrucción Pública, y sin que yo tuviese conocimiento de ella, pues tiene facultades autorizadas.

Valle-Inclán además padecía un agravamiento de su enfermedad que obligó a retrasar la publicación de los folletones de *El ruedo ibérico: Baza de espadas*. La gran novela inédita de don Ramón del Valle-Inclán. Prometimos hace días iniciar la publicación en folletín de esta nueva y admirable novela [...] pero la enfermedad que durante varias semanas ha aquejado a don Ramón del Valle-Inclán le ha impedido corregir las pruebas de los primeros capítulos y a nosotros cumplir la promesa"; en junio, según sus declaraciones, el doctor Pascual le practicó una intervención aunque no hubo ingreso hospitalario²⁸.

Un proceso de divorcio, mala salud, dificultades económicas y con los hijos a su cargo: los dos varones, Carlos y Jaime, internos en el Colegio católico de Santa María, en Donostia, y las dos niñas con él en Madrid... esa era, a grandes rasgos, la situación.



Valle y Pío Baroja. Semana Ilustrada, 1909.

²⁷ Carta de Fernando de los Ríos, *Valle-Inclán inédito*, p. 223-224.

²⁸ *El sol*, Madrid, 29-IV-1932, p. 1.; Valle-Inclán, J. y J. del, *Entrevistas conferencias y cartas*, 1994, p. 527.

Tras su dimisión Valle-Inclán inicia una campaña para dejar en mal lugar al gobierno, exagerando sus dificultades económicas y su estado de salud, anunciando su intención de realizar un viaje a Brasil como conferenciante, estrategia que ya había usado en 1931.

En esta situación se reencuentra con Ruiz Contreras. Según su versión, visitó a Valle-Inclán en Madrid el lunes 18 de julio y salió para el Ampurdán el día 20, desde donde escribe el día 24:

[...] Le supongo más animado, menos pesimista de cómo lo dejé. Mala época es la presente para interesar a nadie [...] *Un poco de prensa* bastará por el momento para remediar la situación urgente [...] Frente a mi casona veranea un catalanista de fuste. Vino a verme anoche y me habló del proyectado viaje de usted al Brasil; pero cuando le dije las condiciones en que usted lo preparaba y mi deseo de que no se realizase, mostróse de acuerdo conmigo [...] 'No queremos que Valle-Inclán salga de España'. Y con este lema debe organizarse un ataque a la indiferencia gubernamental y editorial [...] Así la campaña de prensa puede hacerse con toda gallardía y razón. Lo de Roma, su idea, no puede tratarse de momento (más adelante sabrá porqué) [...] ²⁹.

²⁹ *Memorias de un desmemoriado*, p. 239-240.

³⁰ Schneider, L. M., *Todo Valle-Inclán en México*, 1992, p. 22.

³¹ *Memorias de un desmemoriado*, p. 237; Fernández Almagro, M., *Vida y literatura de Valle-Inclán*, 1966, p. 242 y Rubio Jiménez, J. y Deaño Gamallo, A., *Ramón del Valle-Inclán y Josefina Blanco*, 2011, p. 125-126.

Evidente es el proyecto de una campaña de prensa así como el marcado protagonismo que se atribuye Contreras.

Don Ramón no pensó en ir a Brasil en los días de su vida, ni a Brasil ni a ningún otro lugar como prueba el informe de Genaro Estrada a su gobierno:

[...] Conociendo su natural orgullo, mucho me cuidé de no ofrecerle ninguna dádiva, sino que sencillamente le dije que, al encontrarlo preocupado por su enfermedad, le proponía que, para buscar mejoramiento de salud, se trasladara a México, en donde yo estaba seguro que nuestro gobierno lo acogería con cariño y él podría dar conferencias o pláticas sobre los temas que le agradaran. Naturalmente, le insinué la seguridad de que la parte económica quedaría del todo satisfecha. Valle-Inclán me dijo que nada más grato para él que ir a México, y que lo haría de inmediato si no fuera más que por el estado de su salud, por tener que dejar abandonados a sus cuatro hijos. Yo le dije que podía dejarlos a una persona de su confianza, y como pusiera dificultad, todavía le aseguré que también podría ir con ellos a México; pero Valle-Inclán insistió en que no podría ser así, porque los niños perderían la escuela. Aparte de estos razonamientos, lo que creí ver en la actitud de don Ramón, son sus deseos de resolver aquí mismo en España, por él mismo, una situación de dificultad, que ya se ha hecho pública³⁰.

Falsas las pretensiones de viajar, pero cierta la campaña de prensa que comienza con una carta de Valle-Inclán a Ruiz Contreras que según este, tiene fecha del 29 de julio - "En mi refugio ampurdanés, el 29 de julio del 32, recibí una hermosa carta de tu padre" y según Fernández Almagro y Rubio Jiménez, del 27³¹.

Señor don Luis Ruiz y Contreras

Mi querido Contreras:

Recibí su buena carta. Ayer empeñé el reloj. Ya no sé la hora en que muero. Como tengo que cocinar para los pequeños, el fogón acaba de destrozarme la vejiga. Mi salud, mi dinero, y los amigos tan raros [...] He convocado a los hijos y les he expuesto la situación. También ellos tiene el ánimo estoico: pues he dicho: Hijos míos, vamos a empeñar el reloj. Después de comernos estas cien pesetas, se nos impone un ayuno sin término conocido. No es cosa de comprar una cuerda, y ahorcarnos en reata. No he sido nunca un sablista y quiero morir sin serlo. Creo que los amigos me ayudarán, cuando menos, para alcanzarnos plazas en los asilos. Yo me acogeré al asilo Cervantes [...]

La carta es una exageración interesada, amén de contradictoria –muda de “los amigos tan raros” a “los amigos me ayudarán”– y miente cuando dice que tiene que cocinar pues su cocinera Benita trabajaba en su casa y le acompañaría a Roma.

El objeto de esta carta era darle publicidad y presionar al gobierno, como así sucedió. Luis de Hoyos, que tuvo un papel mucho más relevante que Ruiz Contreras y mucha más relación personal hasta el punto de que fue casi un tutor de los hijos, escribe al ministro de Estado, Luis Zulueta, en agosto de 1932:

Trataban de que Valle solicitara el ingreso en el Instituto Cervantes (hospital de escritores) y que sus hijos serían recogidos en un asilo... Me pareció todo tan absurdo y tan dañoso para el buen nombre de España, que fui a ver a Valle y con una cierta autoridad de consejo que él me ha concedido siempre, aunque a veces se dispare, creo que le convencí³².

Don Ramón, que no daba puntada sin hilo, iniciaba paralelamente la búsqueda de apoyos para lograr el puesto de director de la Academia de Bellas Artes en Roma, gestiones en las que Ruiz Contreras no tuvo arte ni parte, siendo el pintor Ignacio Zuloaga uno de los más destacados defensores.

Sin negar su mala salud no cabe duda de que exagera sus males; el cinco de agosto en carta a Ruiz Contreras: “[...] Le escribo aprovechando un momento



La nación, 1936.

³² Cardenal de Iracheta, M., *Comentarios y recuerdos*, 1972, p. 226.

de alivio de mis dolores. Con haber tenido que andar de un lado para otro, me he agravado de mi cistitis. Vuelvo a orinar sangre, y duermo por intervalos de quince y veinte minutos [...]”³³. Sin embargo, el diez de agosto por la tarde, acompañado por una representación de la Junta del Ateneo, visita al presidente del Congreso para expresar su apoyo a la República y por la noche asiste y discurrea en el banquete al doctor Del Río Hortega; el día doce participa, y habla, en la manifestación por la libertad del teniente coronel Mangada; el veintiséis asiste en el Ateneo a la toma de posesión de este militar como presidente de la sección iberoamericana; el siete de septiembre en el homenaje a Castelar, el nueve en la novillada de Manuel Calderón, el día diecisiete en el acto de clausura de un cursillo de verano en el Ateneo...³⁴.

³³ Rubio Jiménez, J. y Deaño Gamallo, A., p. 128.

³⁴ Entre otros periódicos en “El señor Valle-Inclán”, *Luz*, Madrid, 10-VIII-1932, p. 13 y “Más detalles de lo sucedido”, *La voz*, Madrid, p. 7; “Un banquete al señor Del Río Hortega”, ídem, 11-VIII; “La manifestación de ayer”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 13-VIII-1932, p. 3; “Mangada y la sección iberoamericana”, *La libertad*, Madrid, 26-VIII-1932, p. 4; “Homenaje de los ateneístas a Castelar”, *Luz*, 7-IX-1932, p. 5; “Sangre y arena”, *Estampa*, Madrid, 10-IX-1932 y “Ateneo de Madrid”, *El sol*, Madrid, 17-IX-1932, p. 2

³⁵ “Se va a pedir una pensión para el señor Valle-Inclán”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 2-IX-1932, p. 10; Almanzora, J. de, “La república y los escritores”, *La voz*, Madrid, 5-IX-1932, p. 2.

³⁶ Citando los más destacados “La escuela de Roma y Valle-Inclán”, *La libertad*, Madrid, 9-X-1932, p. 3; “Don Ramón del Valle-Inclán y la escuela de Bellas artes en Roma”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 11-X-1932, p. 1; “El ilustre pintor Ignacio Zuloaga...”, *La voz*, Madrid, 20-X-1932, p. 3; “Valle-Inclán y la dirección...”, *El sol*, Madrid, 23-X-1932, p. 4; “Don Ramón del Valle-Inclán nuevo director...”, *El imparcial*, Madrid, 25-X-1932, p. 3

³⁷ Taxonera, L. de, “De siete a ocho con don Ramón del Valle-Inclán”, *La voz*, Madrid, 20-X-1932, p. 3; Arciniega, R., “La trágica meta de los artistas”, *Nuevo mundo*, Madrid, 28-X-1932 y con el mismo título y fecha la reseña en *Heraldo de Madrid*, Madrid, p. 16.

³⁸ Rubio Jiménez, J. y Deaño Gamallo, A., p. 128-132.

³⁹ *Memorias de un desmemoriado*, p. 245.

⁴⁰ ídem, p. 228.

En septiembre salta la iniciativa de “pedir una pensión para el señor Valle-Inclán. Por algunos elementos intelectuales de la Cámara se presentará una proposición de ley para conceder una pensión vitalicia a don Ramón del Valle-Inclán. Esta propuesta tiene el beneplácito del ministro de Instrucción Pública”³⁵ y al mes siguiente comienza la campaña de apoyo a su candidatura para Roma: *La libertad*, *Heraldo de Madrid*, *El sol*... todos los grandes diarios lo defienden, Zuloaga hace declaraciones a su favor, se publica un manifiesto de artistas³⁶ y don Ramón remacha con unas declaraciones de exagerado patetismo: “[...] ;Estoy mal, bastante mal!...;Estos hijos!... Le he escrito a Emilio Palomo solicitando cuatro plazas en un asilo. Yo me iría a la Institución Cervantes [...] No quiero favores. Solo aspiro a lo mismo que puede reclamar un albañil” declaraciones que tendrán eco en otros artículos³⁷.

Aunque puedan plantearse dudas si Valle-Inclán promovió esa campaña o no, lo que resulta indubitable es que Ruiz Contreras no aparece por parte alguna limitándose su papel a intentar una edición de lujo de las *Sonatas*³⁸ que no se llevó a cabo “pero quedamos dignamente con los veinte suscriptores ampurdaneses y otros cuatro madrileños, adjudicándoles un ejemplar, con amable dedicatoria del autor, de los ciento que, al hacer la última tirada con los viejos cartones de estereotipia, se imprimieron en mejor papel”³⁹.

Puede concluirse que la relación que mantuvieron fue breve y discontinua, resultando los testimonios de Ruiz Contreras altamente dudosos cuando no errados, con muchas más tinieblas que luces y una pertinaz insistencia en aumentar su protagonismo al punto de afirmar: “Fui un padre para ella [Josefina Blanco] y un hermano mayor para su marido”⁴⁰.

APÉNDICE [I]

"[...] En el reparto de La comida de las fieras aparece junto al personaje de Teófilo Everit el nombre de Valle-Inclán.

.-¿Es posible que fuera don Ramón?

.- Sí; era don Ramón.

.-¿En una de sus expansiones de 'ciudadano extravagante', como le llamó el general Primo de Rivera desde la cumbre de su dictadura?

.- En uno de los momentos difíciles de su vida.

.-¿Durante su época de bohemio?

.- Nunca fue bohemio Valle-Inclán. La bohemia es agrupación, y Valle-Inclán fue un hombre aislado. La bohemia no es, como suponen muchos, equivalente á penuria. Hubo en los tiempos románticos una bohemia dorada que bebía champagne [sic], antes de que Murger proclamase como rito la carencia de recursos... Pero, lucidos o astrosos, la naturaleza y el carácter de los bohemios los agrupa y hermana, y Valle-Inclán fue siempre algo semejante á un anacoreta.

Una tarde se presentó en la cervecería de la Carrera de San Jerónimo un caballero barbado, melonado, sarmiento; traje negro, chistera y capa: Valle-Inclán.

Había sostenido en México pendenias peligrosas por defender el nombre de España. Dejó en Galicia buenas amistades y un hogar. Vino a Madrid con un hermoso libro impreso: Femeninas.

Y todos le ignorábamos.

Palomero lo llevó a mi tertulia. El impresor Antonio Marzo le facilitó la publicación de Epitalamio. Rodríguez Serra le abrió las páginas de Madrid cómico. Vivir de la pluma en sus circunstancias no era posible, y se propuso graduarse de actor. Era el de la Comedia, por varias razones que no vienen a cuento, su escenario preferido, pero tropezaba en un grave inconveniente: se había dado el gusto de zurcir unos articulejos contra Thuillier...



Luis Ruiz Contreras, *Medio siglo de teatro infructuoso*, Madrid 1931.

Deseoso de servirle hablé con éste, que al principio extrañó mucho mis componendas y por último se dejó convencer. Soy muy diplomático... a veces. No tardó Valle-Inclán en ganarse la consideración y el afecto de todos en la Comedia, de telón adentro.

Benavente amoldó a sus condiciones el Teófilo Everit de *La comida de las fieras*, y empezaron a ensayar.

Una tarde, a primera, fueron a mi casa Benavente y Valle-Inclán. Éste habló, mientras el otro asentía con su presencia pero sin decir ni una palabra.

‘Era preciso que yo fuese al ensayo. Los actores desmayaban, la obra languidecía...’

Y como el generoso comportamiento de Thuillier acaso le hizo suponer en mí un dominio absoluto, a Valle-Inclán, verdaderamente infantil muchas veces a pesar de su genio literario y de sus genialidades recitilíneas, le pareció que todo se remediaba con ir yo aquella tarde al ensayo «y darle cuatro gritos a Thuillier» como se le dan cuatro latigazos a un potro indolente. Presencié, muy complacido, el desarrollo de la nueva comedia, y manifesté mis inquietudes con razonamientos ya olvidados, que ignoro hasta qué punto pudieron desvirtuar la desanimación de mi bondadoso amigo Thuillier. Volví a otros ensayos. Acompañé a Valle-Inclán en las pesquisas de su indumento a donde fuimos guiados por Antoñito Vico, y el buen don Ramón adquirió por 50 pesetas un frac maravilloso, como hecho a su medida. Le faltaba un chaleco llamativo y le di el que me sirvió en el atalaje de la maniobra menestral que me había permitido llevar a cabo en el Español [...] Llegó el día del estreno, y todos los actores resueltos a lucirse y a servir los propósitos del autor, dieron a cada uno de los numerosos personajes la expresión y la gracia que requería su existencia fugaz. El conjunto resultó intenso y movido [...] Íbamos los incondicionales del autor a engrosar el no muy numeroso público, y así avanzaban las representaciones poco fructuosas para la empresa, entre silencios prudentes y tibios aplausos [...] Cuando creíamos ya consolidado el éxito, en la octava representación de *La comida de las fieras*, alzóse de pronto un siseo burdamente preparado y tan inoportuno que, para contenerlo y arrancar un aplauso nutrido al público de buena fe, me bastó alzar la voz y las palmas desde una pequeña butaca de orquesta.”

Ruiz Contreras, L.
Medio siglo de teatro infructuoso, Madrid, 1930, p. 198-202.



APENDICE [II]

“Un gran ingenio metido a farandulero. Don Luis Ruiz Contreras evoca este interesantísimo episodio de la vida del autor de las Sonatas.

[...] .-¡Tiempos difíciles aquellos, amigo mío, para la gente de letras! El muchacho que llegaba desde su provincia a la corte sin un nombre, y ayuno en absoluto de protección oficial, tenía que habérselas con obstáculos realmente insuperables, y cuando, tras durísimo forcejeo, conseguía ver su firma en gacetas o semanarios, percibía por sus trabajos tan menguada retribución, que apenas si alcanzaba ésta á cubrir sus necesidades más perentorias, cuanto más á procurarle un mediano pasar. En días tan poco gratos para las Musas, una noche se presentó en la cervecería de la Carrera de San Jerónimo un mozo barbado, melnudo, sarmentoso; traje negro, chistera y capa: Valle-Inclán.

Nadie le conocía. A poco supimos de él que era gallego, que riñó en Méjico formidables pendencies por mantener limpio y alto el nombre de España, y que, entre su bagaje literario, casi todo él en carpetas, figuraba ya un hermoso libro impreso: Femeninas.

Una semana después, Antonio Palomero lo llevó a mi tertulia de la calle de la Madera. De ella habían ya desertado Ricardo Fuentes, Delorme, Alejandro Sawa y Adolfo Luna , traídos todos á mi casa por el autor de *Juan José*; mas entre los buenos amigos que todavía frecuentaban mi despacho «romántico» figuraban Azorín (entonces Martínez Ruiz), Benavente y Rubén Darío, con los que no tardó en estrechar lazos de amistad el recién llegado.

.-¡Gran bohemia, don Luis!...

.- No; Valle-Inclán nunca fue un bohemio. La bohemia es agrupación, y Valle-Inclán fue siempre un hombre aislado. La bohemia no es, como suponen muchos, equivalente á penuria. Hubo en los tiempos románticos una bohemia dorada que bebía champaña antes de que Murger proclamase como rito la carencia de recursos... Pero lucidos o astrosos, la naturaleza y el carácter de los bohemios los agrupa y hermana, y Valle-Inclán fue siempre algo semejante á un anacoreta. Un anacoreta epicúreo, pero un anacoreta. Bueno; ¿y dónde estábamos?

.- En la tertulia de su despacho «romántico» y en la falta general de pecunia de aquellos caballeros.

.-¡Ah, sí! Tan difícil llegó á ser la vida para don Ramón, que decidió graduarse de comediante, ¿En qué teatro? En el de la Comedia. A mi juicio, no había otro en el que se pudiera intentar con éxito la juvenil aventura. La presencia de Emilio Thuillier al frente de las huestes de Tirso Escudero era para todos aliento y garantía de triunfo. No había sino un pequeño inconveniente: que el aspirante á actor habíase dado el gustazo, meses antes, de zurcir unos articulejos en Madrid Cómico poniendo como no dígan dueñas al director del elenco. Pero de otros



pasos más difíciles salí yo en la vida, y á solucionar el pequeño desaguisado me lancé con la más diplomática de mis sonrisas. Hablé á Thuillier:

.- Valle-Inclán quiere trabajar con usted.

.-¿Conmigo? ¿Y de qué?

.- De actor.

.- ¿Ha olvidado usted lo de Madrid Cómico?

.- Quien lo olvidó hace mucho tiempo fue Emilio Thuillier.

.-¿Tiene usted mucho empeño por ese hombre?

.- El que pongo siempre en servir á un amigo.

.- Pues dígame usted que venga por aquí cuando quiera.

.- Gracias. Ahora un pequeño detalle: Sueldo. Valle-Inclán se hace actor para vivir.

.- Lo supongo. Fije usted mismo el sueldo.

.-¿Cinco pesetas?

.- Sea.

Y no hablamos más. Se preparaba por aquéllos días (Noviembre del 98) el estreno por Thuillier de *La comida de las fieras*, de Benavente. Don Jacinto, ante el hallazgo del nuevo actor, amoldó á sus condiciones el Teófilo Everit de su comedia. Estaba contentísimo, y Valle-Inclán lo mismo, prometiéndose el más resonante de los triunfos.

Así las cosas, llegó la noche del estreno. Avanzado ya el primer acto, yo esperaba en mi butaca, con temerosa impaciencia (sin motivo alguno), la aparición de Valle-Inclán en escena. Me imaginaba, ¡qué sé yo!, que tropezaría al salir, que se le caería la chistera de las manos, que todos descubrirían que aquella magnífica levita con que se adornaba había costado cincuenta pesetas el día antes en un ropavejero de la calle del Gato...

Mas, ¡oh poder del genio!, Valle-Inclán se comportó aquella noche como el más consumado comediante, y, pese á su breve intervención en la obra, los mejores aplausos fueron para el autor de Epitalamio.

.-¿Duró mucho tiempo don Ramón en los carteles de la Comedia?

.- Muy poco. A *La comida de las fieras* siguió el estreno de *Los reyes en el destierro*, de Daudet, y en el viejo general, que incorporó Valle, obtuvo el más rotundo fracaso.

.- Es decir, que le bastó una obra para acreditarse y otra para desacreditarse, como actor.

.- Exacto. Las letras españolas habrán celebrado lo que no es decible aquel tropiezo."

Massa, P.
Crónica, Madrid, I-VI-1930.

APENDICE [III]

“Valle-Inclán, visto por Ruiz Contreras. Carácter, hidalguía, estilo y anécdota del gran escritor que acaba de desaparecer.

[...]

Sin preámbulos, le espetamos la noticia:

Don Luis, ¿sabe usted que ha muerto Valle-Inclán?

.- No lo sabía - dice con leve acento, descabalgándose las gafas y dejando el libro sobre la mesa- Como hoy no hay periódicos... (Pausa.) ¡Pobre Ramón! Yo sabía que estaba muy malo. Sin embargo, le vi tantas veces en trance de perecer, y otras tantas su fortaleza increíble venció las dolencias, que imaginé que ahora pasaría lo mismo.

¡Gran figura, maravilloso escritor, pierde España! Y un hombre enterizo, de un decoro y una dignidad insobornables.

.- Don Luis, ¿quiere usted que hablemos un poco del hombre, de sus primeros años en Madrid, tiempo de la vida de Valle-Inclán que usted conoce tan bien?

.- Como usted quiera. Valle-Inclán, tan original, tan inconfundible en sus perfiles, supo fijar la atención del Madrid literario de la época desde el primer momento. Un día me dijo el dibujante Angel Pons: «Ha llegado a Madrid un escritor gallego, que dice que viene ahora de Méjico y de otras Repúblicas americanas, que es un hombre desconcertante. Quiero que lo conozca usted.»

Y, en efecto, una tarde fui a la tertulia de Pons, que se reunía con Félix Llano y Francos Rodríguez en la cervecería de la Carrera de San Jerónimo, y allí, al fondo, vi solitario ante una mesa a un hombre joven, barbado, con larga melena, traje de paño oscuro, ribeteado con cinta de seda, una capa amplísima, chistera y unos quevedos de carey, tras de los cuales brillaban unos ojos dulces y penetrantes. Aquel hombre era Valle-Inclán. Le confieso que el personaje antes nos movió a zumba que a admiración. Se contaban de él cosas extrañas y peregrinas. La leyenda comenzaba a nimbarlo, y ya sabe usted en el pacato ambiente del Madrid de entonces las lumbres y hablillas que despertaba una leyenda. No volví a ver a Valle hasta una tarde en que Antonio Palomero lo llevó a mi casa. Nos reuníamos allí, todos los jueves, Dícanta, Ricardo Fuente, Palomero, Adolfo Luna y Fernández Bahamonde. Merendábamos, hablábamos de lo divino y de lo humano, y a la hora de cenar, cada mochuelo a su olivo. Recuerdo que el primer día que se presentó Valle-Inclán nos contó una estupenda aventura de amor, en la que él había sido, naturalmente, el protagonista. Otro día, al despedirnos, me dijo Palomero, que se quedaba muchas noches a cenar conmigo: «Llame usted a Valle e invítelo a cenar, que sé que hace dos días que no prueba bocado.» Me asomé al balcón, lo llamé, y con toda

la diplomacia del mundo hice que se sentara a nuestra mesa. De no haber empleado la máxima delicadeza en la invitación, estoy seguro que la hubiera rechazado.

Nos hicimos buenos amigos, excelentes amigos.

.- Venga usted a pasear conmigo algunas tardes - le dije.

Y vino. Cuando llegábamos a mi casa, (en la calle de la Madera), después del paseo, yo le tendía la mano todas las noches en son de despedida, y cuando estábamos a punto de separarnos, le invitaba a que me acompañase a cenar, so pretexto de que no era cosa de que se volviera a su casa (en la calle de Calvo Asensio), cenara y volviera a buscarme de nuevo para ir juntos al Teatro de la Princesa, donde todas las noches hacíamos la tertulia con María Tubau y Ceferino Palencia. La fina comedia amistosa que hacíamos todas las noches a la puerta de casa impedía que Valle-Inclán se acostase la mayoría de los días con una taza de té por todo alimento.

Y ahora que hablo del té. Mire qué detalle más curioso de la vida de Valle-Inclán por aquel entonces. Recibía todos los meses, de no sé qué parientes, unos quince duros. Con ellos pagaba la casa (cuatro o seis), y con el resto se compraba té, azúcar y alcohol en la cuantía suficiente para que ningún día del mes le faltasen sus seis u ocho tazas de la infusión. Es decir, que sin pan ni viandas aquel hombre se pasaba fácilmente. Sin té, de ninguna manera.

Otro episodio que pinta el carácter magnífico de Valle-Inclán. Una noche de invierno íbamos los dos por el Paseo de Areneros. Tosió repetidas veces.

.-¿Qué es eso, Valle? ¿Está usted enfermo?

.- No, no; es el tabaco, que me hace toser un poco.

Al minuto, otro golpe de tos. Le tomé el pulso. Estaba febril.

.- ¡Qué tabaco ni qué niño muerto! - le dije- Usted está enfermo, ¿Por qué lo niega?

.-¿Yo? ¿Enfermo yo?

.- Claro que sí.

.- No sé. Es posible que esté un poco destemplado - concedió a duras penas.

Le paré en seco.

.-¿Qué abrigo tiene usted en la cama?

La pregunta le desconcertó.

.-¡Oh, bastante, bastante...!- dijo por decir algo.

.- No: nada de bastante; concrete. ¿Con qué se abriga por la noche?

.- Pues me echo la capa, unas telas antiguas, el traje, unos periódicos... El papel ya sabe usted que abriga mucho.

.- Ya lo veo, ya. Mire cómo tiene el pecho. Esta noche mismo le enviaré unas mantas.

.-¡No, no; de ninguna manera! ¡Usted no hará eso! ¡Faltaría más!

.- Le digo que sí.

.-¡No, no, por Dios; por lo que más quiera, se lo ruego! ¡Le aseguro que tengo ropa de sobra!

No insistí más; pero al día siguiente le mandé las mantas. ¿Sabe usted por qué las rechazaba con tanta energía? Porque no quería de ninguna manera que supieran en mi casa que carecía de aquellas prendas.

En otra ocasión me dijo esta graciosa boutade:

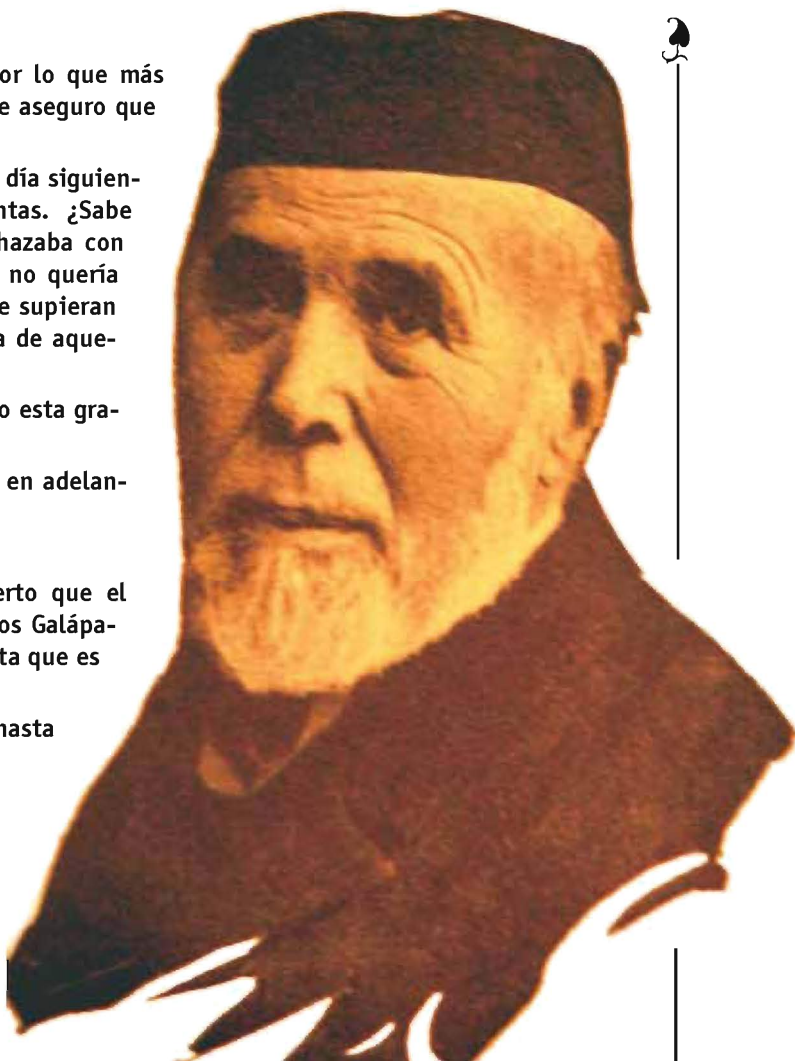
.- He decidido, de hoy en adelante, no comer.

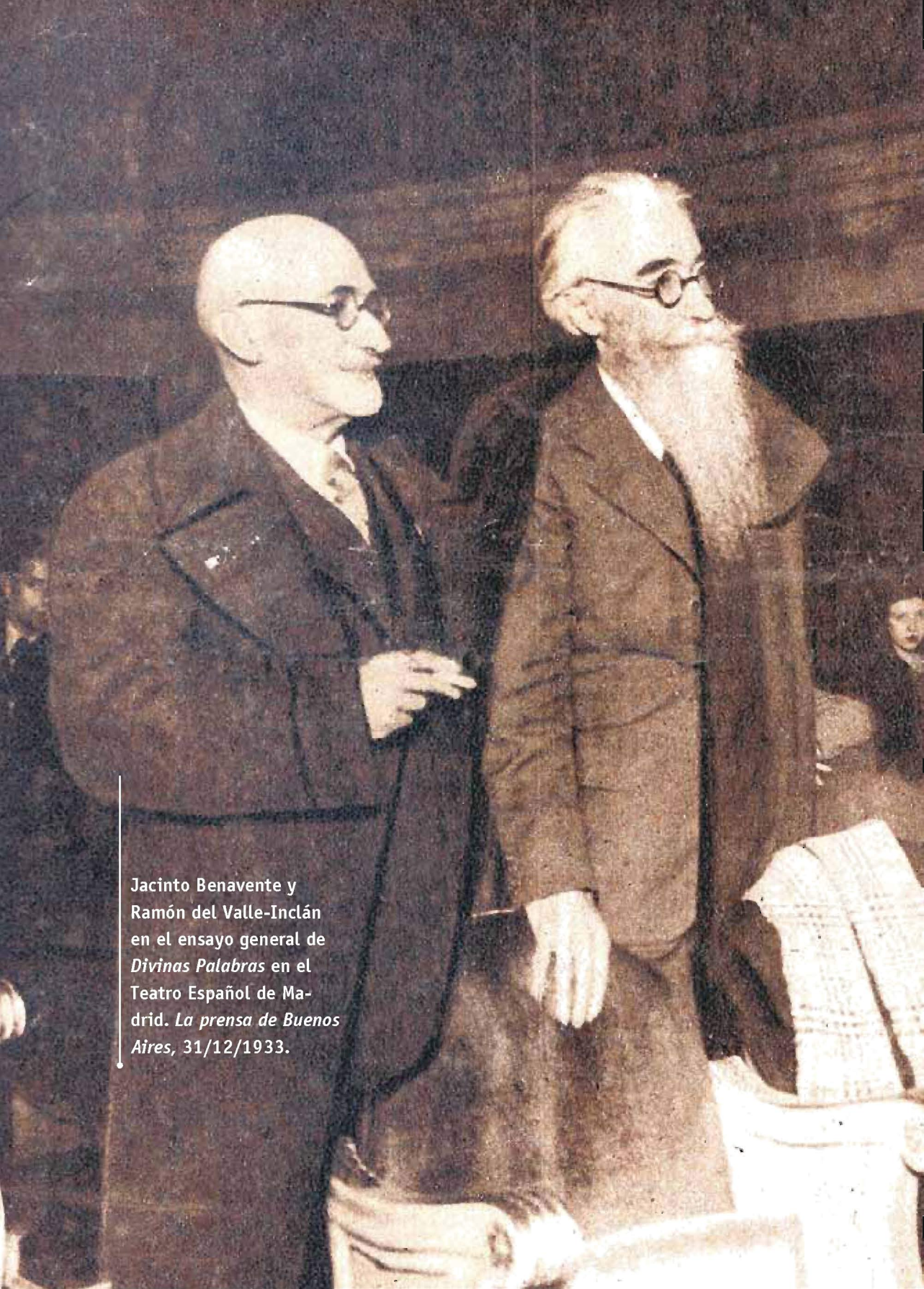
.- Y eso, ¿por qué?

.- Porque he descubierto que el agua de la fuente de los Galápagos, del Retiro, alimenta que es un primor.

Y, en efecto, la bebía hasta hartarse.”

Crónica, Madrid, 12-I-1936.





Jacinto Benavente y
Ramón del Valle-Inclán
en el ensayo general de
Divinas Palabras en el
Teatro Español de Ma-
drid. *La prensa de Buenos
Aires*, 31/12/1933.

Boletín de subscripción

Subscripción á revista *Cuadrante* por un ano (2 números) a partires do número _____, incluído.
Renovación automática anual ata orde de anulación da subscripción. Cota anual: 20€ + gastos de envío (España: 4€, resto do mundo: tarifa vixente).

Suscripción a la revista *Cuadrante* por un año (2 números) a partir del número _____, inclusive.
Renovación automática anual hasta orden de anulación de la suscripción. Cuota anual: 20€ + gastos de envío (España: 4€, resto del mundo: tarifa vigente).

Nome
Nombre
DNI

Enderezo
Dirección
Código postal Localidade Provincia

Teléfono Correo elect.

Data: , ,
Fecha

Sinatura:
Firma

 Amigos
Valle-Inclán.
Vilanova de Arousa

Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán" Praza Os Olmos, nº 9 B 36620 Vilanova de Arousa Tlf. : 667 549 556
info@amigosdevalle.com amigosvalleinclan1@hotmail.es

Domiciliación bancaria

Nome
Nombre
con DNI , autorizo ao Banco
autorizo al Banco

para que a partires desta data reteñan anualmente a cantidade de 24€ da miña conta
para que a partir de esta fecha retengan anualmente la cantidad de 24€ de mi cuenta
número

e abonen esta cantidade na conta da Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán"
en concepto de subscripción á revista "Cuadrante"

Data: , ,
Fecha

Sinatura:
Firma

 Amigos
Valle-Inclán.
Vilanova de Arousa

Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán" Praza Os Olmos, nº 9 B 36620 Vilanova de Arousa Tlf. : 667 549 556
info@amigosdevalle.com amigosvalleinclan1@hotmail.es

